

(...)

“Todo fluye”, “todo es movimiento”, “Nunca nos bañamos en el mismo río” etc. El pobre Heráclito se habría suicidado de haber conocido a Dios, que era una negación de su visión fluida del universo. Si el tubo hubiera poseído alguna forma de lenguaje, le habría respondido al pensador de Éfeso: “Todo se coagula” “Todo es inercia” “Siempre nos bañamos en la misma ciénaga”, etc.

Ninguna forma de lenguaje resulta imposible sin la idea de movimiento, que constituye uno de sus motores iniciales. Y ningún tipo de pensamiento resulta imposible sin lenguaje. El tiempo es una invención del movimiento. Aquel que no se mueve no ve pasar el tiempo.

Amélie Nothomb, *Metafísica de los tubos* (2000)

Soy vertical.  
Pero preferiría ser horizontal.  
No soy un árbol con las raíces en la tierra  
absorbiendo minerales y amor materno  
para que cada marzo florezcan las hojas,  
ni soy la belleza del jardín  
de llamativos colores que atrae exclamaciones de admiración  
ignorando que pronto perderá sus pétalos.  
Comparado conmigo, un árbol es inmortal  
y una flor, aunque no tan alta, es más llamativa,  
y quiero la longevidad de uno y la valentía de la otra.  
Esta noche, bajo la luz infinitesimal de las estrellas,  
los árboles y las flores han derramado sus olores frescos.  
Camino entre ellos, pero no se dan cuenta.  
A veces pienso que cuando estoy durmiendo  
me debo parecer a ellos a la perfección,  
oscurecidos ya los pensamientos.  
Para mí es más natural estar tendida.  
Es entonces cuando el cielo y yo conversamos con libertad,

Sylvia Plath, *Soy vertical* (2019)

-¿Entonces no estás enferma?

-Estoy descansando- me tumbé en el sofá para demostrárselo.

(...)

-No voy a cambiar de profesión -empecé a explicarle, pero no seguí- .Me voy a tomar un tiempo libre. Voy a dormir un año.

(...)

-Todos tenemos nuestro método para combatir el estrés -dijo, y se puso a divagar sobre los beneficios de las rutinas-. Autorrelajación, como la meditación -describió.

Bostecé, odiándola.

-Dormir todo el rato no hará que te sientas mejor -dijo-, porque mientras duermes no cambias nada. Lo que haces es eludir tus problemas.

(...)

-Estoy cansada, Reva -le dije mientras le quitaba el envoltorio al tapón de un bote de NyQuil.-. Tú ve a ser inteligente y luego me cuentas lo estupendo que es. Yo estaré aquí, hibernando.

Reva puso los ojos en blanco.

-Es algo natural- le dije-. Antes la gente hibernaba todo el tiempo.

-La gente no ha hibernado nunca ¿De dónde te sacas eso?

Otessa Moshfegh, *Mi año de descanso y relajación* (2021)

... si el joven no es capaz en esa sociedad de ajustar su conducta y sensibilidad a la institución social del tiempo, le será muy difícil, sino imposible, ocupar la posición de un adulto. La transformación de la coacción externa de la institución social del tiempo en una pauta de autoacción abarca toda la existencia del individuo.

...Hay estadios donde los hombres no tienen aún la capacidad de relacionar los múltiples y complejos movimientos de los astros para hacerse un esquema unitario relativamente bien integrado. Vivían una cantidad de sucesos singulares que no tenían un nexo claro.

...

Otro trabajo que formaba parte de las tareas fijas del sacerdote era la observación de las estaciones del año, que le permitía anunciar a todo el pueblo el tiempo para la siembra del trigo y para la celebración de sus fiestas. (...) ¿Cuándo se empieza a sembrar? (...) ¿Cuándo vendrá la estación de las lluvias a acabar con la sequía? (...) La respuesta a esta pregunta la da el Sol por boca del sacerdote, y los hombres saltan de júbilo. Es probable que ni siquiera se preocupen por saber cómo el sacerdote ha obtenido esta respuesta. Todavía no poseen un sentido del "tiempo" en abstracto, como algo que transcurre.

(...) La determinación del tiempo tiene en este estadio más que ver con una recogida de señales que con una mirada a un reloj celestial e impersonal. Solo poco a poco va tomando su lugar y su significado entre ambos polos. Y no olvidemos que para estos hombres la numeración abstracta solo posible con numerales resulta difícil, si es que no les falta por completo. Por ello, cada vez que el sacerdote ve pasar una nueva luna sobre un cierto lugar, echa un caurí en una vasija para recordar de este modo cuántas veces, desde que cesó el viento caliente y el seco, se ha observado una luna nueva. (...) El tamaño del montón de caurís le indica más o menos si ha llegado el tiempo de las festividades. (...) Cuando las luchas por la hegemonía entre sacerdotes y reyes se decidieron en favor de estos últimos, el Estado se adjudicó en exclusiva el establecimiento del tiempo y el acuñar dinero.

(...) Si antes quedan satisfechas las exigencias sociales con que un pregonero o las campanas convocan por la mañana, el mediodía o la tarde a los fieles para la oración, pertenece ya otro estadio ulterior de exigencias sociales el que relojes públicos señalen las horas, y a otro periodo subsiguiente del desarrollo de la sociedad que dichos relojes marquen los minutos y los segundos.

Norbert Elias, *Sobre el tiempo* (1986)

Tu Futuro es radiante.  
Tu Futuro es oscuro.  
Tu Futuro guarda un delicado equilibrio que puede romperse sin previo aviso en cualquier sentido.  
Harás un largo viaje del que nunca regresarás.  
Tu suerte se agotará al final de la vida.  
Tu sueños más venturosos se harán realidad.  
Tu destino lo decidirán quienes no te son familiares.  
Escaparás a la muerte dos veces antes de sucumbir a ella.  
El amor llegará tarde a tu vida.  
Los niños demostrarán ser una carga y una pena para ti.  
Tus estrellas convergen en ti.  
Tu línea de la vida es larga, pero en tu mano hay ciertos factores más que...  
El éxito vendrá insospechado.  
Hay posibilidades de que te adelantes al fracaso.  
Tiempos oscuros para el violeta.  
Tiempos oscuros para el amarillo.  
El azul es seguro, incluso en estos tiempos oscuros.  
Con suerte en el amor, sin suerte en el bolsillo  
No intentes manipular el DESTINO.

Diapositiva en color, flash.

—

No puedo dejar de moverme, con velocidad. Para decelerar me muevo más y más rápido. Los relojes corren en círculos , ya no hay intemporalidad. No hay tiempo para pensar. Nada que decir sobre lo que estoy haciendo o hacia dónde estoy yendo. Contra mi voluntad me he lanzado hacia el futuro. Las elecciones van pasando. Ya no hay tiempo para enfrentarse a ellas ni para identificarlas. Todo es igual a cualquier cosa y se anula ella misma. Solo quiero estar tranquilo, pero estoy atrapado en un bucle de proyector de cine. Quiero que las imágenes se congelen, que se mida cada detalle. La naturaleza, el cambio biológico, henchido de futuros alimentándose de pasados no es para mí.

Lucy Lippard, *Yo veo / Tú significas* (1970)

...aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios creó, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esta máquina universal. Nada veía sin refleja; nada oía sin consideración, aun en las cosas más menudas y materiales; porque como no hay criatura, por baja que sea, en que no se conozca el me fecit Deus, no hay alguna que no pame el entendimiento, si se considera como se debe. Así yo, vuelvo a decir, las miraba y admiraba todas; de tal manera que de las mismas personas con quienes hablaba, y de lo que me decían, me estaban resaltando mil consideraciones: ¿De dónde emanaría aquella variedad de genios e ingenios, siendo todos de una especie? ¿Cuáles serían los temperamentos y ocultas cualidades que lo ocasionaban?

Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, (1691)

No debemos avergonzarnos nunca de los sentimientos que nos hacen llorar, pues los sentimientos son la lluvia sobre el polvo cegador de la tierra: nuestros corazones duros y egoístas. Me siento mejor después de llorar: más consciente de quién soy, más abierta. Necesito muchísimo a mis amigos.

[...]

¿Cómo he llegado a estar siempre sola?

No obstante me preocupo bien poco por todo esto: vivo como una planta me sacio con el sol y la luz con los colores y el aire fresco. No paro de comer, por así decirlo; habrá que hacer la digestión luego cagar; ¡y más vale que sea buena mierda! Eso es lo importante.

Kathy Acker, *Grandes Esperanzas* (2020)

En adelante, solo vivirás consagraciones. Los momentos que lo merezcan se verán revestidos de un manto de armiño y serán coronados en la catedral de tu cráneo. Tus emociones serán dinastías.

Amélie Nothomb, *Metafísica de los tubos* (2000)



Growing up, my mother used to say:  
Es que mija only rich people are artists.

They are the ones that can afford such leisure.  
The implication being obvious:  
YOU are not rich.

Breathe.  
Breathe with me.

Do you like your job?  
Yes, I have to admit.

I am artist. And as an artist, I believe that my greatest creative project is to imagine something, something better, where our dreams matter, where as a people we are free.

Virginia Grise, *Your Healing is Killing me* (2017)

*Elogio del tiempo*

¡Camino que huyes como un desterrado!  
Algo chirría, y luego se pone en marcha,  
sobre las ruedas, a toda prisa.  
¡Tiempo! Y yo no llego.  
Tú, prisionero de los anales  
y de los besos... pero susurrando  
en fino hilillo de arena.  
Me vas a engañar, Tiempo.  
Con el péndulo y las arrugas,  
los baches, con novedades  
de las Américas... Vaso vacío.  
Tiempo, me vas a enredar.  
Piensas en traicionarme, Tiempo.  
Esposa caprichosa, dispersarás tus prendas:  
"-¡tenemos una hora!"  
Pero nuestros trenes no marchan  
hacia el mismo destino...  
Sin embargo, yo nací al margen  
del tiempo. En vano  
te esfuerzas, oh rey por un instante.  
Te voy a eludir, Tiempo.

Marina Tsvietáieva, *El canto y la ceniza* (2008)

- ¿Cuánto suman 2 y 7?
- Suman 9
- Exacto. Precioso número, ¿no es cierto? ¿Sabes lo que representa?
- Mmm, no sé, ¿un anillo con rabito?
- No podría estar más de acuerdo, pero, ¿sabes lo que significa eso?
- Que su fecha  
te guía  
hasta cerrarse  
sobre sí  
y deja un lazo colgando  
por si acaso  
se pierde  
alguno
- ¿y dentro?
- Somos nosotros
- ¡Ah!  
Y entonces  
lo vio:  
27/08/2018  
Para ti  
mi amor divino

Ángela Segovia, *Amor divino* (2018)

“La precisión no es una cualidad indispensable, esencial, de la mente. Podemos prescindir de ella; una aproximación es suficiente en todo tipo de cosas, tanto prácticas como incluso, en cierto sentido, teóricas. Naturalmente, contamos con la aproximación y nos conformamos con eso. La precisión es algo inventado y que pudo no haber existido. Es un accidente histórico: por una afortunada combinación de circunstancias, producida en cierto punto del espacio y el tiempo, resultó que los hombres, ciertos hombres, le dieron una importancia mayúscula a la precisión, a la adecuación perfecta entre el fondo y la forma, a una inserción de la idea en la forma tal que, entre dicha forma y dicha idea, no hubiera ningún juego, ninguna brecha, ningún intervalo.”

Henri Bergson, *Historia de la idea de tiempo* (2018)

(...) Sin embargo, el bodegón tiene su propia lógica, su propia metafísica, la cual tiende a empujar a quienes lo practican -ya sean maestros antiguos o artistas modernos- en una dirección determinada, y a unos los empuja más que a otros.

Los bodegones han sido deliberadamente colocados antes de empezar a pintarlos: han sido dispuestos, a modo de composiciones, sobre la mesa o la repisa. Y están compuestos por lo general de objetos que intrigan o conmueven al pintor. El bodegón es un arte sedentario, conectado con la actividad de llevar la casa. Las casas pueden ser rematadamente pulcras o totalmente informales, pero todas tienen un orden que te acoge. (...)

La teatralidad de las naturalezas muertas, de los bodegones, es el resultado de yuxtaponer, situar, unir dentro de un espacio protegido. Todos los bodegones tienen que ver con la seguridad, igual que todos los paisajes tienen que ver con el riesgo y la aventura. Los bodegones cuentan cómo han llegado a unirse ciertas cosas y cómo, pese a su evidente carácter efímero, siguen estando juntas. Son imágenes de residencia, en todos los sentidos de esta palabra. Y así el pintor se ve forzado a estudiar las relaciones de vecindad de las cosas que tienen delante, cómo se adaptan y ven juntas, cómo se entrelazan y se superponen y se mantienen separadas y cómo conversan.

Conversan a través del color, la textura, la luminosidad, la forma, la sombra, y es su yuxtaposición la que sugiere de qué hablar. Así una ostra habla con una barra de pan, una manzana con un pedazo de tela, un clavel con un reloj. En esta zona de seguridad que son los bodegones, en su silencio, la visibilidad de los objetos se hace elocuente. (...)

¿He dejado claro por qué el bodegón no podría haberse inventado en el espacio de la iglesia o el palacio? Para llegar a existir necesitaba el espacio cerrado, precario, la intimidad del ámbito doméstico. (...)

Lo más probable es que los objetos que aparecen en una naturaleza muerta o en un bodegón sean objetos que se pueden coger o mover con las manos. Están en la misma escala que la mano y son tocables. Por eso, tal vez, se identifica el pintor con ellos de una forma tan inmediata y gestual. Pasan a formar parte de su cuerpo. (...) Podríamos denominar “campo del bodegón” (por analogía con “campo magnético”) a esa zona de comunicación somática entre los objetos que están siendo pintados y quien los pinta.

John Berger, *¿Cómo aparecen las cosas? O carta abierta a Marisa*, 2000

“Nos enamoramos de la casa”, dicen amigos suyos. ¿Cómo es posible enamorarse de una casa si la casa no puede retribuir el amor?, le dan ganas de contestar. No bien uno empieza a enamorarse de objetos, ¿qué va a quedar del amor real, lo que solía ser el amor? Pero parece que a nadie le importa. La gente se enamora de tapices, de coches antiguos.

Le gustaría sacarse el neologismo de la cabeza pero no lo consigue, ¿Y si le estuviese revelando algo, un cambio en las formas de sentimiento? (...) ¿Y si enamorarse de objetos ya no fuese una rareza, para el alma, sino... un juego infantil, de hecho? ¿Y si con la ayuda de esas almas nuevas, actualizadas, la gente que lo rodea sintiera por la propiedad inmobiliaria el dolor que él asocia con el enamoramiento?

Coetze, *Una casa en españa*, Tres cuentos (2000)